



EDITORIAL

Pensando en el presupuesto

La Cámara Chilena de la Construcción de Arica (CChC) ha apuntado a la marcha de ejecución presupuestaria del Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR) en la región, en el primer trimestre de 2025. El gremio vuelve a poner en el centro del debate la necesidad de alinear los recursos públicos con las verdaderas urgencias de la región. Con una ejecución de apenas un 16,2% —por debajo del promedio nacional— y un bajo rendimiento en proyectos asociados directamente a la generación de empleos, queda en evidencia una desconexión entre los objetivos del FNDR y su implementación práctica.

La visión del presidente de la cámara, Ricardo Peña Jones, no debe pasar desapercibida. Se trata de una voz autorizada que pone énfasis en una verdad urgente: el FNDR no puede transformarse en un mero instrumento contable para mejorar indicadores, sino

que debe volver a su esencia, impulsando proyectos estratégicos que aporten a la calidad de vida, que reactiven el empleo y que generen desarrollo real y sostenible para los habitantes



**Es clave que la región trabaje en una cartera robusta de proyectos que puedan ejecutarse en el corto y mediano plazo”.**

de esta zona extrema del país. Y sin duda que aquello es uno de los talones de Aquiles de la región, en lo presente y sobre todo, en el futuro.

En este contexto, resulta clave que la región trabaje en una cartera robusta de proyectos que pue-

dan ejecutarse en el corto y mediano plazo. Para ello, urge reducir la llamada “permisología”, acelerar los procesos de licitación y fortalecer los equipos técnicos encargados de formular iniciativas de infraestructura que respondan a las prioridades del territorio.

También se requiere decisión política. No basta con cumplir plazos administrativos si los recursos terminan transferidos a programas que, aunque válidos, no tienen impacto en la generación de empleo ni en la recuperación económica. Iniciativas que tampoco dejan huellas o se traducen en avances tangibles y emblemáticos para una región que adolece de obras tan diversas que pueden ir desde un centro cívico, hasta mejoras en cientos de pésimas calles.

Es momento de retomar un plan regional de desarrollo de largo plazo, que incluya una potente alianza público privada.